ENTREVISTA
David Díaz Reyes

"Sin quitarle ningún mérito al de La Gomera, el silbo herreño es una objetividad científica"

HISTORIA ORAL
Oficios del mundo rural:
Genaro Padrón, marchante

En la apañada o el cercado, la palabra dada era el trato

PATRIMONIO
Romanos en Canarias

Cerámica pompeyana, anzuelos de cobre, arpones y huesos de cetáceos, en Lobos

pellagofio

EDICIÓN ESPECIAL PARA LA PROVINCIA/DLP
SEGUNDA ÉPOCA - NÚMERO 96
MAYO DE 2021

Pancho Armas, agricultor y cestero nacido en El Golfo hace 91 años, el silbador herreño de más edad.
FOTO: YURI MILLARES

El Hierro también silba

(c) Del documento, los autores. Digitalización realizada por la ULPGC. Biblioteca Universitaria.

gastroclub

LA NARANJA Y SU ZUMO, COMO POSTRE Y DESAYUNO

COME CON CIENCIA
LLUÍS SERRA MAJEM

La naranja es una fruta característica de la dieta mediterránea en España y en Canarias. Los españoles consumimos casi 800 mil toneladas de naranjas al año, con un valor de casi 800 millones de euros, lo que representan 17 kilos y 17 euros por persona y año. Se trata de un producto local y estacional.

La dieta mediterránea, entendida no sólo como un conjunto de alimentos sino, además, como una cultura sobre las formas de producir y elaborar los mismos, es un ejemplo de sostenibilidad en sí misma y en su propia biodiversidad. **La naranja tiene un papel decisivo en la dieta mediterránea**, junto al resto de frutas y hortalizas, al igual que lo tienen el aceite de oliva virgen extra, los frutos secos o las legumbres y el pescado, entre otros. Los beneficios de las naranjas, su valor nutricional (muy rica en vitamina C) y su riqueza en fitoquímicos (carotenoides, flavonoides, terpenos) son ampliamente conocidos. Pero sí me gustaría resaltar su valor cultural en nuestra cocina y la relación entre la cultura y la nutrición: en particular como postre o en el desayuno; también como snack.

Como postre, **la naranja se consume en nuestro entorno desde épocas de los romanos y representa un final de la comida refrescante y equilibrado**. Hace apenas un par de décadas en la mayoría de restaurantes españoles existía la opción del zumo de naranja recién exprimida como postre. Recuerdo escogerla con asiduidad. **Hoy es muy difícil encontrar fruta en la carta de postres de restaurantes y casas de comida; en Canarias, a veces papaya** con naranja, o manga, pero nunca una buena naranja o un plátano, o dos.

En el desayuno, un zumo natural de naranja, recién exprimido, junto a un cereal, a ser posible integral, y un lácteo, nos configurarán el desayuno completo e ideal. Es importantísimo desayunar por muchos motivos: por salud, por rendimiento, por cultura... El zumo de naranja que, fuera de estación, puede consumirse envasado en lugar de recién exprimido (aunque es menos recomendable) supone un pilar fundamental de nuestro desayuno y una fuente idónea de hidratación por la mañana.

La buena hidratación es básica para el buen rendimiento mental y físico, y para evitar errores y accidentes en el trabajo o en la conducción. De ahí que el zumo de naranja y el vasito de leche son elementos fundamentales en el desayuno. No los sustituyan ni por leches de sojas ni de avena, ni por garbanzos o simples galletas o bollería industrial. Y, sobre todo, no sustituyan nunca el desayuno por el ayuno.

El desayuno forma parte de nuestra cultura, pero no el desayuno americano o inglés a base de huevos y cereales del desayuno. Un desayuno a base de gofio o un buen pan de hogaza (integral, si puede ser), con tomate, aceite y anchoas, atún, un buen embutido o queso, por citar algunos ejemplos. Un café, o dos, con o sin leche. Si no tomamos leche podemos optar por un yogur sin azúcar o con poco azúcar o por un queso. Y lo primero, antes que nada: un zumo de naranja, con toda su pulpa. O aún mejor, una naranja entera.

El zumo de naranja tiene algunos detractores: la mayoría provienen de charlatanes de las redes sociales que llaman la atención postulándose contra el desayuno. Ocasionalmente desayuno un aguacate, no lo voy a negar, pero no son frutas comparables desde el punto de vista nutricional; la naranja hidrata y tiene ventajas nutricionales de las que el aguacate adolece, sobre todo, más agua, vitamina C y polifenoles, pues, a diferencia del aguacate, madura en el árbol. **El aguacate tiene más grasa monoinsaturada (que en nuestro país debe de provenir del aceite de oliva, no de otros aceites o de frutas tropicales)** y más vitamina E. Un kilo de naranjas vale en torno al euro; el de aguacate, 6 euros. Para cultivar un kilo de naranjas se necesitan 115 litros de agua, mientras que un kilo de aguacates consume 2.000 litros, ¡17 veces más!

Además de su valor nutricional, Lluís Serra destaca el valor cultural de la naranja en la dieta mediterránea. En la fotografía, naranjas de La Higuera Canaria, en Telde. | Y. M.

No sustituyan el zumo de naranja y el vasito de leche ni por leches de sojas ni de avena, ni por garbanzos o simples galletas. Y, sobre todo, no sustituyan nunca el desayuno por el ayuno

Desde el punto de vista medioambiental **la naranja es una fruta de consumo diario, el aguacate debería ser de consumo semanal o más ocasional**. Sin embargo, a causa de todo este sinsentido, miles de naranjos se están arrancando año tras año en el Levante español y en áreas de las islas Canarias para plantar aguacateros; y todo ello en medio de una acuciante falta de agua y una emergencia climática. Aparte de en el desayuno, como zumo, o en el postre, las frutas suponen el mejor snack, junto a frutos secos o cereales integrales, en otros momentos del día, a media mañana o a media tarde.

CITA CULINARIA DE PRODUCTO LOCAL TENERIFE-ESLOVENIA

CHIP DE MORENA
FRANCISCO BELÍN

Dos servicios de noche y dos concepciones de entender la cocina desde las diferencias de las despensas. Por un lado, subtrópico y muchísimo mar. Por el otro, bosque y monte. Dos filosofías que, sin embargo, coinciden en entender la cocina como la mínima transformación del producto y que la mesa se convierta en un ejemplo de lo que rodea al propio restaurante".

Valga como presentación del "Chip de morena" del mes de mayo este párrafo de Jaime de las Heras en *directoalpaladar.com* acerca de otra de las experiencias enmarcadas en la VI Edición del Inspirational Chef Program del hotel Royal Hideaway Corales Resort (La Caleta de Adeje).

En liza el producto local (canario y esloveno) en toda su esplendidez y esas ráfagas de las personalidades culinarias tan delineadas en su creatividad tanto de la invitada, la chef Ana Ros, como de los hermanos Juan Carlos y Jonathan Padrón. Combinación de identidades de alta cocina que resultó tan interesante como fue esta palpitante conexión Tenerife-Eslovenia. Charcutería eslovena -cerdo principalmente- junto a la papaya y matiz picante, mientras Juan Carlos proponía una de sus recientes incursiones gustativas: la empanadilla de lechuga de mar, además de la suave brandada de bacalao. Además, el chef tinerfeño concilió los espárragos en su propia bechamel, así como el chipirón con ajo negro.

En liza el producto local (canario y esloveno) en toda su esplendidez y las personalidades culinarias de la chef invitada Ana Ros y de los hermanos Padrón

Por iniciativa de la empresa pública Gestión del Medio Rural y dentro de una intensa agenda de actividades para conocer las potencialidades del producto de kilómetro cero, Ros visitó a productores del sur de Tenerife, particularmente la Finca La Calabacera o la Bodega Altos de Trevejos. Lo más granado en lustrosas frutas tropicales y producto ecológico (flores de cilantro, de espinacas, albahaca limón, huacatay, lúcuma) que coronarían buena parte de los platos de las degustaciones que coronarían buena parte de los platos de las degustaciones; y vinos de altura elaborados con variedades locales en parcelas de Vilaflor .

Evidente júbilo el de la cocinera, cuyo contexto geográfico es el del valle del Soèa y la localidad de 200 habitantes a dos kilómetros de Italia y 30 de Austria. Qué mejor juego de sabores que con los de Ana Ros con materia prima y junto a los hermanos Padrón.

Así se presentó esta constructiva experiencia con el argumento del producto de cercanía. Como bien dijo la escritora tinerfeña Lorena Plasencia tras degustar in situ el menú degustación, "los platos han sido como hermosos pensamientos en el maravilloso paraje natural donde está enclavado el restaurante". La Caleta de Adeje no se queda atrás. Esta afirmación es de quien escribe.

(c) Del documento, los autores. Digitalización realizada por la ULPGC. Biblioteca Universitaria.

patrimonio

ARQUEOLOGÍA | PRESENCIA ROMANA EN CANARIAS

A mediados del s. I a. de C. ocupó sus doradas arenas un asentamiento romano que levantó paredes, extrajo púrpura, cazó rorcuales y cocinaba y comía en vajilla itálica.

CERÁMICA POMPEYANA, ARPONES Y HUESOS DE CETÁCEOS EN EL ISLOTE DE LOBOS

Caldero de plomo para la cocción de la púrpura y punta de arpón de hierro hallados en Lobos. | CARMEN DEL ARCO

YURI MILLARES

Las islas Canarias eran conocidas por el mundo romano desde la Antigüedad (la primera cita en un documento escrito, el primer mapa donde se sitúan con exactitud), así que no puede extrañar el hallazgo de evidencias de su arribada a las costas de este archipiélago. Es lo que ocurrió en torno al año 50 a. de C. en Lobos, islote que fue el destino de una empresa romana (muy probablemente gaditana) de explotación de un recurso marino muy apreciado entonces: la púrpura, que proporciona un pequeño molusco y de la que se obtenía el tinte que lucía en sus ropas la alta sociedad romana, desde magistrados a generales.

"Quien organiza semejante empresa, si viene a Canarias es porque ya la conoce de antemano y piensa que aquí puede instalar esta actividad", destaca la arqueóloga Carmen del Arco, catedrática de Prehistoria de la Universidad de La Laguna y corresponsable de las investigaciones del taller romano de púrpura en Lobos.

Descubrimiento fortuito

El descubrimiento de este asentamiento se produjo de manera fortuita en 2012 y, desde entonces, se han llevado a cabo cinco campañas de excavaciones en un espacio que ocupa ya 450 m^2 y tiene aún mucho más terreno que excavar. "En el arco de la playa de la Calera tenemos indicios de que hay más depósitos relacionados con esta ocupación", asegura.

Los primeros hallazgos fueron de trozos de cerámica anfórica romana y estaban asociados a un depósito masivo de conchas, pero diferente al de los indígenas canarios, que suele estar compuesto por lapas y burgados de los que se alimentaban. En Lobos los concheros "son muy especializados -detalla esta arqueóloga-: el 98% de los elementos que lo componen es siempre *Stramonita haemastoma* y, en menor número, *Hexaplex duplex* [moluscos de los que se obtiene la púrpura]. Además, aparecen rotos con unos patrones de fractura que ya están reconocidos, como resultado de un proceso tecnológico cuyo fin es extraer la glándula hipobranquial donde existe una sustancia que es la precursora para obtener luego el tinte".

> "Hay restos interesantísimos de rorcual y de lobos marinos que indican que están explotando otros recursos además de la púrpura"

Desde el primer momento, la abundante presencia de cerámica era de producciones muy concretas y muy estudiadas del mundo romano y, además, está todo "en posición primaria, que es como decimos los arqueólogos cuando las cosas están en el sitio del momento de la ocupación y después no se alteran". Las cerámicas encontradas son todas romanas (recipientes elaborados en la bahía gaditana y en el bajo Guadalquivir; también, cerámica itálica, por ejemplo, vajilla sigillata y pompeyana) y permiten establecer una cronología de la ocupación de este taller de púrpura desde mediados del siglo I a. de C. hasta el año 30 d. de C.

La cronología se completa con otros objetos que también han sido datados, en este caso de restos de fauna. "Hay restos interesantísimos de cetáceos (rorcual) y de lobos marinos que indican que están explotando otros recursos", explica. "Y empezamos a encontrarnos restos de fauna doméstica, de ovicaprino y, muy poco, pero también de cerdo, que habían sido procesados para alimentación y aparecían partes anatómicas diagnósticas que nos decían que se habían sacrificado in situ. La hipótesis es que se traían su ganado". En cualquier caso, se está realizando el estudio de ADN.

Carmen del Arco con el abundante material cerámico romano obtenido en las excavaciones . | Y. MILLARES

EL DETALLE

¿NO HABÍA MAJOS CON LOS ROMANOS EN LOBOS?

En torno a esas fechas "sabemos con seguridad que en Lanzarote hay gente y hay indicios que permitirían señalar que también Fuerteventura estaría poblada", dice Carmen del Arco. "No hemos hallado ningún elemento que nos diga que contactaron e intercambiaron objetos con los majos. Todo es absolutamente romano, salvo una parte del instrumental de los *murileguli* [en latín, los pescadores de murícidos], que está hecha con materia prima local: el yunque de bolo de basalto donde machacan la púrpura y el percutor".

El resto del material es romano. Además de la cerámica, hay instrumental de pesca (anzuelos, pesas de red, agujas de coser redes, arpones) y para la obtención de la púrpura (piezas de recipientes para el procesado y cocción de los moluscos, en especial un caldero de plomo con restos de púrpura en una de sus caras, "una pieza única").

(c) Del documento, los autores. Digitalización realizada por la ULPGC. Biblioteca Universitaria.

historia oral

OFICIOS DEL MUNDO RURAL | MARCHANTE EN EL HIERRO (y 2)

Genaro Padrón nunca dejó a deber una res a nadie. Presume de ello, ¡hasta bromea!, lo que casi le cuesta tener que pagar dos veces la misma vaca cuando se puso a vacilar con uno que se hizo el despistado. Ya fuera en alguna feria de ganado o en la cuadra de algún vecino, su trato era la palabra.

EN LA APAÑADA O EL CERCADO, LA PALABRA DADA ERA EL TRATO

YURI MILLARES

Uno de los pocos herreños de cierta edad que no emigró a Venezuela en algún momento de su vida, Genaro Padrón Morales no ha dejado de caminar y circular por todos los rincones de su isla comprando reses que llevaba al matadero en Tenerife. Nació el 18 de octubre de 1927 así que "del siglo pasado tengo 73 años, más lo que va de este", dice, invitando a su interlocutor a realizar la suma: "Tengo 93, pero ya estoy caminando los 94", se adelanta a responder.

Después de realizar el servicio militar en La Palma ("me mandaba el teniente Ayala: «Vaya usted a buscar una cochina arriba que hay que matarla, porque usted está apuntado de carnicero», me decía"), se hizo marchante de ganado, "si la vaca estaba suelta en Nisdafe, allí iba; si estaba en la cuadra, a la cuadra. Se compraba al ojo". Y su palabra era tenida como de fiar.

Genaro Padrón (93 años), se acerca cada tarde al Rincón de Isique (en Nisdafe) para ver a sus vacas. | Y. MILLARES

"Una vez que llego a San Andrés me dice el amigo Basilio [Padrón]: «Tengo una vaca que vender». ¿Dónde está la vaca, Basilio? Dice: «En Las Rosas, en la finca». Pues vamos a la finca. ¿Cuánto pides por la vaca? «Amigo Genaro, por la vaca no quiero nada. Usted se lleva la vaca, coge lo suyo y después me trae lo mío». ¿Te gustó ese trato? –interpela al periodista–. Ese es el trato de un marchante limpio, ¿no?".

Cuando había feria de ganado, allí estaba también para hacer tratos. "Sí, en la **apañada*** –confirma–. Y para bestias. Te voy a contar. Llega uno a la apañada con una yegua parida y le dice un fulano...". El diálogo, relata, transcurrió más o menos así:

–Amigo, le compro la cría de la yegua esa.

–Para eso la traje, para venderla –responde el dueño del animal.

–¿Cuánto quiere usted por la mula? –dice el otro señalando a la cría de la yegua.

–La doy en mil pesetas.

–¿Cuánto me baja de la mitad? –regatea el comprador.

–Pues si está usted interesado en comprármela, de la mitad le quito 50 pesetas.

"Entonces fue a pagarle la mula –ríe Genaro cuando ya está llegando al final del cuento– y quería darle 450 pesetas y el dueño le dice: «Yo a usted de la mitad le bajé 50 pesetas. De la otra mitad no se habló nada»", continúa riendo.

Empatando un cuento con otro, mantiene la sonrisa. "Yo compraba reses y pagaba. Y no tuve camión, lo contrataba. Un día le dije a uno: Acordándome yo, el último novillo que te compré, ¿te lo pagué o no te lo pagué? Dice, «coño, ahora me dejaste pensando». Yo vacilando y si hubiera ido en serio me lo hubiera vuelto a cobrar, jajaja".

HABLAR CANARIO

DE REGALO DE BODA, DOS GUATACAS SIN PALO... NI USO

"Yo no trabajo –bromea Genaro–. Usted sabe que antes lo que le daban a uno de regalo cuando se casaba era un sacho para cavar, un marrón para romper piedras. A mí me regalaron dos guatacas, una [de la marca] Bellota y otra, Cocodrilo [la inglesa Crocodile]. Las puse en la **lonja*** y todavía no les he puesto palo", ríe cuando han pasado más de 60 años.

Pero la energía que no ha gastado cavando papas, la ha empleado, y mucho, trasladando reses por los caminos. Como cuando fue a Sabinosa a hacer noche a casa de un tío para subir a La Dehesa, comprar 17 vacas y llevarlas a pie hasta Valverde, "allí se amarraban y por la tarde, cuando venía el barco, salían para abajo caminando. Es decir, que caminaban desde allá hasta el puerto, coño, ¡qué miseria!".

Y al desembarcar en Tenerife, alguna vez, "del muelle en Santa Cruz a La Laguna; para arriba **encangadas*** tres o cuatro y tocándolas, caminando" por la carretera de La Cuesta.

apañada. En El Hierro, "feria de ganado para venderlo..." (*Diccionario histórico del español de Canarias*).
encangar. "Poner el yugo a los animales" (*Tesoro lexicográfico del español de Canarias*).
lonja. "En las casas herreñas, la despensa" (Orlando García Ramos, *Voces y frases de las Islas Canarias*).

LA SOLIDARIDAD COMO EJEMPLO A SEGUIR

BAÚL DEL LECTOR
CARLOS SANTANA JUBELLS

En una isla de fuertes vientos llamada –casualmente– Fuerteventura, y, más concretamente, en Corralejo, cuentan que cuando los alisios se pasaban de la raya o venían temporales feos, era necesario sacar del mar a barquillas, falúas y demás embarcaciones de pequeño calado para salvaguardarlas de los embates de los elementos, que cuando se alían ya sabemos la que son capaces de armar.

Paradójicamente, parece ser que la falúa que nos ocupa se llamaba *Pacífico* y era propiedad de Manuel Umpiérrez Estévez. En una época en la que probablemente el concepto del bien común estaba por encima del bien individual, todo buen vecino y vecina de Corralejo arrimaba el hombro con esfuerzo para salvar lo que era sólo propiedad de uno de ellos, pues el cumplimiento honorable de la reciprocidad estaba fuera de toda duda. Hoy por mí y mañana por ti.

La falúa 'Pacífico', arrastrada a tierra por los vecinos de Corralejo. | ARCHIVO «FUERTEVENTURA NOSTÁLGICA Y MÁGICA EN FOTOS»

No voy a entrar en este caso en disquisiciones sobre los más que evidentes cambios urbanísticos de la localidad; o sobre los más que palmarios cambios en la percepción y uso de la arena y del mar que trajo la *turistificación* de las mentalidades.

No puedo evitar al ver esta imagen pensar en los miles de seres humanos que se están jugando literalmente la vida para llegar a Canarias desde las costas del continente en embarcaciones muchos más precarias. No puedo evitar trasladar al presente la solidaridad que esta imagen refleja, lamentando la pérdida de esos comportamientos de reciprocidad y sus valores por parte de algunos seres humanos que pierden, a mi entender, su propia condición de humanos (con todos mis respetos por las bestias).

(c) Del documento, los autores. Digitalización realizada por la ULPGC. Biblioteca Universitaria.

el reportaje

SILBO HERREÑO | PATRIMONIO CULTURAL EN PELIGRO DE EXTINCIÓN

PERVIVENCIA DEL LENGUAJE SILBADO DE EL HIERRO

El lenguaje silbado en Canarias, del que hay testimonios escritos desde hace siglos y lo practicaban sus primeros pobladores, se creía extinto salvo en La Gomera, donde se recuperó a partir de los años 90. Sin embargo, aún quedan silbadores en otras islas. En El Hierro ya se está trabajando por su recuperación.

YURI MILLARES

Clase de silbo herreño para futuros ganaderos y pastores en el Centro de Formación del Sector Primario del Cabildo de El Hierro. | J. GAVILÁN

"La evidencia del uso del lenguaje silbado entre los bereberes está bien documentada", afirma **David Díaz** (Asociación Cultural y de Investigación de Lenguajes Silbados Yo Silbo), que ha visitado personalmente poblaciones bereberes en las montañas del Atlas marroquí donde todavía se practica esta forma de comunicación. Y "está perfectamente documentado -señala en el informe que redactó para apoyar la declaración del silbo herreño como Bien de Interés Cultural- que al menos algunas poblaciones indígenas de las islas, hablantes de lenguas de origen bereber, practicaban el lenguaje silbado al momento de la conquista europea (Espinosa 1594, Abreu Galindo 1632, Marín de Cubas 1694)".

Como botón de muestra señala que una "primera prueba de la existencia de una forma silbada de un idioma de las islas Canarias en la época prehispánica se encuentra en el testimonio escrito de dos pastores franciscanos que acompañaban al mercenario galo Jean de Bethencourt en 1402, que comentan que en La Gomera las personas «hablan con los bezos, como si no tuvieran lengua» (Bontier y Le Verrier 1405)". Pero el lenguaje silbado no sólo es citado para esta isla.

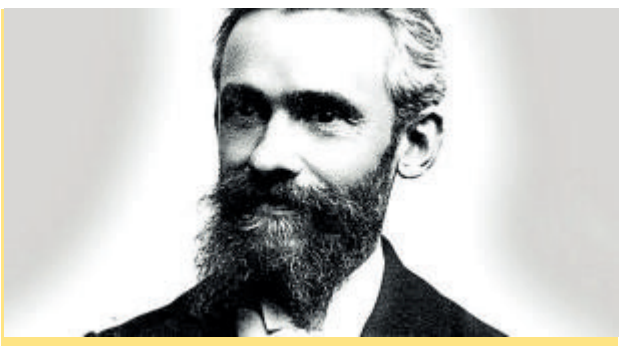
En Tenerife, pone como ejemplo la cita del libro *Historia de la conquista de las siete Islas de Canaria* (Juan de Abreu Galindo, 1632) que dice: "Y cuando tenían guerra, con ahumadas se entendían, y con silbos que daban desde lo más alto; y el que los oía silbaba al otro, y así de mano en mano en breve tiempo se convocaban y juntaban todos".

Con vigor hasta el s. XX

En el siglo XX el silbo "se conservó en La Gomera con cierta vitalidad", destaca Díaz. De hecho, en la actualidad es conocido por buena parte de la población de esta isla, pues, desde 1999, se imparte como enseñanza obligatoria en la educación primaria y secundaria. No ocurrió igual en el resto de islas. En Tenerife y Gran Canaria aún se conservaba "con vigor" hasta los años 40 del s. XX y en El Hierro hasta los años 60. Pero todavía hoy viven personas que se comunican con el silbo en estas islas y podrían ser el nexo de supervivencia de esta singular y antiquísima forma de lenguaje con las futuras generaciones, para evitar su extinción.

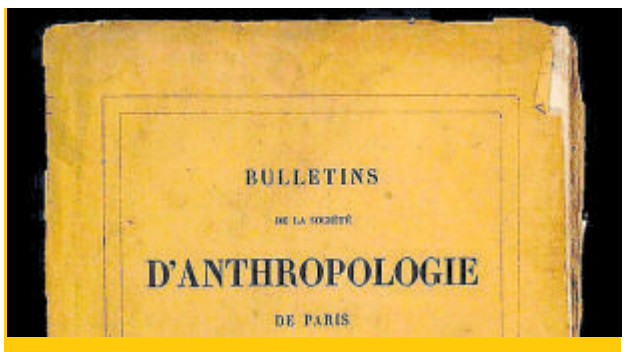
Es lo que se está haciendo en la isla de El Hierro. "Llevamos cuatro años trabajando por la recuperación del silbo herreño", dice a *Pellagofio* **José Gavilán**, presidente de la Asociación Cultural para la Investigación y Conservación del Silbo Herreño. "Hemos entrevistado a más de 100 personas que conocen el silbo, casi todas mayores de 70 años, y cerca de 80 todavía silban".

Pasa a la página siguiente >>



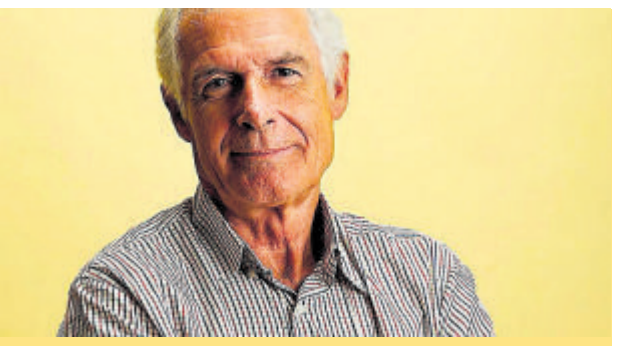
Verneau, en la década de 1880

A mediados de 1880 el antropólogo francés René Verneau estuvo recorriendo el archipiélago. Los herreños de El Pinar (entonces "una cincuentena de chozas") lo agasajaron organizando un baile en su honor al que los lugareños fueron convocados mediante silbidos que le sorprendió escuchar "por todas partes" aquella noche y así lo relata en el libro, fruto de aquel viaje, *Cinco años de estancia en las Islas Canarias* (la primera edición, en francés, es de 1891).



Joseph Lajard, en 1891

"Al pasar por la isla de El Hierro, enseguida pude apreciar que el ámbito del silbo se extendía hasta allí. Más tarde sólo encontré unas pequeñas diferencias entre ambas islas -se refiere a La Gomera- a este respecto. Así pues, comencé mis estudios con los herreños", escribe Joseph Lajard en el *Bulletin de la Société d`Anthropologie de Paris* en 1891, describiendo las diferentes posiciones de los dedos con una y con dos manos de panaderos y pastores herreños.



Maximiano Trapero, en 1991

"El silbo herreño -al igual que el silbo gomero- es un mecanismo de sustitución de la lengua que se habla en la isla (...) y, desde luego, los silbadores herreños pueden transmitir con su silbo -lo hemos comprobado taxativamente- cualquier mensaje, cualquiera, siempre que se acomode, claro, a las especiales limitaciones de su mecanismo fonador. Por eso el silbo herreño es -como el gomero- un verdadero lenguaje silbado" (*La Provincia*, 7 de noviembre de 1991).

(c) Del documento, los autores. Digitalización realizada por la ULPGC. Biblioteca Universitaria.

el reportaje

SILBO HERREÑO | PATRIMONIO CULTURAL EN PELIGRO DE EXTINCIÓN

<< Viene de la página anterior

En su caso, lo que quieren recuperar no es tanto un lenguaje silbado a modo de exhibición, sino lo que es el silbo herreño tradicional, que "lo usaban los ganaderos y los agricultores, sobre todo los primeros, para comunicarse a grandes distancias y decir mensajes cortos, «ya estoy llegando», «voy para allá» o «ábreme la puerta que voy con las ovejas». Ese es el que utilizaban mis abuelos y es el que enseñamos en la escuela ganadera del Cabildo".

En definitiva, defiende, "queremos que sea práctico. Es verdad que ahora vamos al campo con el móvil, pero si llevamos la talega o la azada en la mano, no tienes que sacar el móvil del bolsillo, metes un silbo". Sin embargo, señala, "después de 30 años escuchando en los medios de comunicación que el silbo es gomero y ver sus exhibiciones, muchos herreños piensan que su silbo vale menos que el de La Gomera porque, dicen, «yo no silbo así». Eso no quita que encontremos a herreños orgullosos que nos dicen «he escuchado el silbo de La Gomera y eso es lo que llevo haciendo toda la vida»".

> "Si llevas la azada en la mano, no tienes que sacar el móvil del bolsillo, metes un silbo"

60 años desapareciendo

"El silbo lleva sin usarse 60 años o más y la gente que lo usaba entonces ya silbaba menos que la gente anterior. Estamos viviendo los últimos coletazos del silbo herreño", explica Gavilán, que no sólo ha entrevistado a silbadores de la isla. También a investigadores como Maximiano Trapero o José Juan Batista.

El catedrático de Filología de la ULPGC **Maximiano Trapero** ya había publicado un artículo en *La Provincia* en noviembre de 1991, donde daba cuenta de su "descubrimiento" del silbo herreño. "Nuestra conclusión provisional –escribía en aquel artículo– es que se trata del mismo fenómeno que el silbo gomero (...). El hecho de que el silbo gomero esté generalizado a toda la isla y a todos sus sectores humanos y de ocupación, y de que el silbo herreño esté reservado sólo a los pocos pastores que ahora quedan de una casi desaparecida y mayoritaria ocupación, no implica que éste derive de aquél o que lo sea por imitación".

El doctor en Filología Clásica **José Juan Batista**, director de la Cátedra Cultural de Estudios Bereberes de la Universidad de La Laguna y coautor, junto a Marcial Morera, del libro *El silbo gomero, 125 años de estudios lingüísticos y etnográficos*, opina, y así se lo mencionó en esa entrevista, "que el silbo llegó a las Islas con los bereberes que las poblaron en los primeros siglos después de Cristo" y asegura que "constituyó una gran sorpresa para mí enterarme de la existencia del silbo en El Hierro, primero en un escrito de Lajard a fines del siglo XIX y luego por las grabaciones contemporáneas efectuadas en esa isla".

"El uso natural del silbo es muy distinto del uso recreativo con que se ha venido promocionando en el último medio siglo (...), nació para comunicarse a grandes distancias (...). A veces he oído decir que los silbadores que silban sólo mensajes cortos y prototípicos no saben silbar: esto me parece un disparate. Es como decir que alguien que conduce solo en distancias cortas no sabe conducir".

La singularidad del silbo herreño, que lo diferencia del gomero, es que transmite el español que se habla en El Hierro, con su propia entonación, pronunciación y vocabulario. A todo ello habría que añadir la distinta posición de los dedos durante el silbo. Suena más agudo que el de los gomeros, explica Díaz. Esto se debe a que los herreños silban usando dos dedos de una misma mano o uno de cada mano, o, incluso, sin usar dedos, "lo que deja un más estrecho canal de aire que si se utilizase un dedo doblado como es frecuente en La Gomera". Por eso, dice, se puede distinguir en el silbo a un gomero de un herreño.

Vidal Acosta (73 años) y Vita Morales (84), silbando en el Mirador de Isora y en El Pinar, respectivamente. | JOSÉ GAVILÁN/NABIL MOURAD

Declaración de BIC paralizada

La tramitación del expediente para la declaración del silbo herreño como Bien de Interés Cultural se encuentra paralizada en el Gobierno de Canarias con diversas excusas. El expediente cuenta con informes favorables de reconocidos investigadores del archipiélago: Antonio Tejera (catedrático de Arqueología de la ULL), Maximiano Trapero (catedrático de Filología de la ULPGC), Manuel Lorenzo Perera (doctor en Historia y profesor de la ULL) y José Juan Batista (doctor en Filología Clásica y profesor de la ULL). "Somos la única asociación en Canarias a la que el Gobierno de España ha dado la subvención para bienes inmateriales en peligro de extinción. ¡Hemos tenido que ir al Ministerio de Cultura para protegerla! Es terrible", dice José Gavilán.

El propio José Juan Batista señala, en la entrevista citada que le hizo la Asociación Cultural para la Investigación y Conservación del Silbo Herreño, que "tras la documentación del silbo herreño como un lenguaje silbado [para su declaración como BIC], se ha levantado una tremenda polémica que ha desviado la atención filológica de un patrimonio inmaterial, convirtiéndolo en un asunto político, lo cual desvirtúa su consideración científica".

pellagofio
INVESTIGA Y DIVULGA SUPLEMENTO

RECUERDA, búscanos el primer MIÉRCOLES de CADA MES

(c) Del documento, los autores. Digitalización realizada por la ULPGC. Biblioteca Universitaria.

el reportaje

SILBO HERREÑO | PATRIMONIO CULTURAL EN PELIGRO DE EXTINCIÓN

«LOS PASTORES SILBABAN DOS VECES EL NOMBRE»

YURI MILLARES

"Mi hijo y yo intentamos seguir manteniendo la forma de vivir en El Hierro como se hacía hace siglos, como lo hacían mis abuelos. Tenemos agricultura, ganadería, apicultura y pesca profesional", explica **Emiliano Fernández**, (59 años) herreño de Isora, una mañana que nos acercamos a la Hoya del Carro (en Nisdafe) donde el pastor Aurelio Cabrera le guarda las ovejas.

"A veces va sólo él a pescar y a veces vamos los dos, dependiendo de la temporada. Ahora que están los patudos, por ejemplo, está yendo a los túnidos, y yo tengo que estar más con las colmenas, porque marzo, abril y mayo es su momento. Y cuando ese trabajo aminora un poco, estamos más en la agricultura con cultivos más compatibles con el ganado, como los olivos".

En su caso, dice, "la verdad, nunca he visto al silbo como algo olvidado, porque cuando era pequeño silbaba con mi padre y ahora silbo con mi nieto. Imagínate que mi padre estaba haciendo algo en la huerta y mi madre estaba en casa y tenía el almuerzo o el desayuno, le decía «ven a almorzar (o a desayunar)». Cosas así. Y ahora si estoy abajo en el huerto y el nieto está en casa le silbo «Jonaicito» (se llama Jonay como mi hijo, por eso lo llamo *Jonaicito*). Tiene seis añitos y enseguida se asoma: «¡Abuelo!». Él todavía no silba, claro".

Sobre la forma en que se iniciaba la comunicación, "los pastores sí recuerdo que llamaban dos veces, silbaban dos veces el nombre".

Los pastores se reúnen

Se entiende, dice "porque imagínate que estás en la costa de Isora entre 40 o 50 pastores, hay nombres que son muy similares y si estás distraído piensas ¿me llamarían a mí? Pero no estás seguro y la segunda vez ya estás prestando atención. Supongo que sería por eso. Y después ya se decía el mensaje".

Emiliano Fernández, agricultor, ganadero, apicultor y pescador, silba sin usar los dedos en la Hoya de los Carros. | Y. M.

Y ese mensaje, detalla, "eran cosas como «¿te vas a quedar hoy abajo?» o «¿vienes esta noche a cenar?». Porque, normalmente, cuando encerraban el ganado al oscurecer se juntaban en alguna de las cuevas, preparaban algo de comer en conjunto y hablaban un rato del ganado", explica.

Por eso, sigue, "alguno de ellos silbaba «¿vienen para aquí esta noche?» y le contestaban «vale» o «no, yo subo para Isora». Eran mensajes muy cortos. No eran esas historias que veo yo ahora en la tele con el silbo de La Gomera, hablando como si estuvieran hablando con el móvil; en El Hierro nunca lo vi".

Antes "se hablaba de cosas muy concretas". A veces, una mala noticia. "Se asomaban a lo que llamamos el descansadero, justo en el letime donde de ahí para arriba es el pueblo y para abajo es la costa donde hacíamos la trashumancia. Cuando alguien silbaba en el descansadero y silbaba por alguien todo el mundo prestaba atención porque *algo pasó*. Generalmente, malas noticias: o se había muerto alguien o había pasado un accidente... Llamaban al fulano y le decían «sube que tu madre está mala», «que se cayó», o lo que sea. Y ya está".

Con hambre y cantando

La gente silbaba de modo habitual y cotidiano, "estaba acostumbrada; y después estaba la típica gente que silbaba tarareando una canción, que es otra historia. Porque antes yo recuerdo que todo el mundo cantaba, no sé qué coño pasa hoy que, en teoría, debería estar la gente más feliz y contenta. Antes, a pesar de las dificultades, del hambre que se pasaba, la gente estaba sembrando y estaba cantando; estaba guardando las cabras y estaba cantando. Y hoy nada".

Emiliano es de los herreños que no utiliza ningún dedo para emitir el silbo. "La gente de mi edad, casi todos, silbábamos sin dedos. De hecho, llegaba mucho más el sonido; estabas en el campo haciendo cualquier labor, tenías las manos sucias y no tenías que meterte los dedos en la boca".

«EN NISDAFE ASÁBAMOS PAPAS Y NOS SILBÁBAMOS»

Y. M.

Francisco Armas, *Pancho*, todavía vive en la casa que construyó su padre en Los Mocanes y en la que él nació hace 91 años. Su familia, como otras muchas de El Hierro, practicaba la mudada entre diversos barrios de la meseta central de la isla y los barrios que fundaron en El Golfo.

"Aquí no estábamos sino tres meses de verano y tres meses de invierno y subíamos por el Risco de Tibataje que ahora está abandonado, al Barrio, que teníamos otra casa, porque arriba había que sembrar cebada en Nisdafe, sembrar papas en los huertos y aquí no teníamos riego de agua". Esas mudadas se hacían llevando consigo todos los animales.

"Por el camino iban las vacas, cabras, gallinas, el gato amarrado en la bestia, si teníamos una cochina parida los lechones los poníamos en una barqueta en la bestia y salíamos. Así era la vida de antes".

Pancho aprendió a silbar de niño con sus hermanos. "De mi padre en paz descanse no me acuerdo, cuando yo ya silbaba él no podía porque no tenía dientes. Ahora mismo, si no fuera por la dentadura yo no podía silbar tampoco". Recuerda que se silbaba "donde quiera que estuviera: se iba al monte a buscar leña y en vez de llamarnos nos silbábamos. Cerca, se hablaba, pero como para lejos se silbaba mucho en la isla. Nosotros éramos cinco varones y todos silbaban".

Pancho Armas, agricultor y cestero, silba en su huerto en Los Mocanes empleando los dedos anulares de las dos manos. | Y. M.

Relata que en Nisdafe, "casi todos los años iba un cuñado con su yunta de vacas en febrero y un hermano. Allí estaban las tres yuntas en tres puestos, una más abajo, otra más alto y otra más alto. Y cuando estábamos allí, que íbamos a comer, asábamos papas y nos silbábamos unos a otros. Porque la voz, parece mentira, pero camina menos que el silbo".

Con 40 o 50 años de edad Pancho todavía tenía vacas en Nisdafe "y silbaba; después el silbo estuvo olvidado". Ahora, dice, ya no silba "por una persona... Aquí [en casa] sí, a lo mejor viene mi hijo y yo estoy allá en el huerto y no me llama, me da un silbo y ya sé que es él y le respondo".

«MI PADRE CANTABA UNA FOLÍA SILBANDO»

Y. M.

"La verdad es que el silbo se dejó un poco de utilizar desde los años 60 y pico, que la gente empezó a salir menos al campo, salir menos a pastorear –relata Vidal Acosta–. Porque en el pueblo de Isora, donde yo nací y me crie, la gente lo practicaba. Los que salían de Isora, bajaban hacia la costa y llegaban a la casa de Juan (un hermano de mi padre), salían todos de allí cantando o silbando. Y muchos silbando cantaban, el caso de mi padre: era una persona que cantaba una folía silbando. Porque muchos utilizan los dedos, mi padre también, pero sin los dedos silbaba bastante".

Cada cual, dice, "tenía su estilo y trataba de silbar más duro y de aclarar más la conversación o las palabras que se iban a decir, para que se entendiera". Su aprendizaje fue "de la naturaleza, porque había que hablar y hablabas, y si tu padre te silbaba tú empezabas. Claro, yo me fui para Venezuela el mismo día que cumplí 16 años y regresé hace tres. Fueron más de 50 años sin utilizarlo, pero aquello que mamaste no se te olvida nunca, eso es una realidad. Se pierde cuando empiezan a caérsele los dientes a uno". Aun así, lo cierto es que ni como emigrante dejó de silbar. "Yo en Venezuela siempre he dicho que lo utilizaba, porque éramos socios de un club canario en Macuto. Estaba la piscina abajo y la terraza arriba, yo llegaba a la terraza, les echaba un silbo a los hijos míos y los tres volteaban inmediatamente. Conocían el sonido del silbo".

Vidal Acosta, emigrante retornado que no dejó de silbar ni en Venezuela, silba con los dedos medios de ambas manos. | Y. M.

Entre las anécdotas que cuenta, destaca la de un vecino en Isora que estaba "huido". Él era todavía un niño y escuchaba a otro vecino "que silbaba mucho y yo le decía a mi padre: «Papá, el señor Amalio está como loco. Se lo pasa silbando, silbando y no para de silbar». Entonces me dice: «Tranquilo, que él sabe lo que hace». Pasó el tiempo, se arregló el problema de aquel hombre y un día que veo a Amalio, ya no silbaba. «Papá, al señor Amalio se le quitó la locura ya». Y me dice: «Bueno, es que con el silbo avisaba al señor que estaba escondido de por dónde iban los que lo estaban buscando".

(c) Del documento, los autores. Digitalización realizada por la ULPGC. Biblioteca Universitaria.

cita con Canarias

YURI MILLARES

Natural de Güímar (Tenerife) y fundador de la Asociación Cultural y de Investigación de Lenguajes Silbados Yo Silbo, su vocación por la etnomusicología dio sus primeros pasos formativos cuando, estudiando Magisterio, fue alumno de Manuel Lorenzo Perera -pendiente aún de un merecido Premio Canarias en Patrimonio Histórico que no llega- en Educación Musical y realizó con él diversos estudios desde el Aula Cultural de Etnografía de la Universidad de La Laguna. Esa inquietud investigadora lo llevó después a la Universidad de Salamanca a realizar la licenciatura de Historia y Ciencias de la Música, especializándose en etnografía aplicada a la música. "Como siempre me ha gustado el tema de la comunicación, las costumbres canarias y el mundo de los sonidos, el lenguaje silbado me llamó poderosamente la atención", dice.

— ¿En qué momento se mete el silbo en tu vida?

— Fui a La Gomera en 2003 al I Congreso Internacional de Lenguajes Silbados, en Valle Gran Rey. Me quedé fascinado. Allí Antonio Tejera Gaspar, catedrático de Arqueología de la Universidad de La Laguna, comentó que tenía evidencias documentales del lenguaje silbado en El Hierro más recientemente, incluso en Tenerife y Gran Canaria. Pero lo decía como algo extinto hacía cerca de un siglo. Sin embargo, en uno de mis veraneos en El Hierro, en 2005, estando con unos amigos en el Pozo de las Calcosas oigo silbar en dirección nuestra: "Muchachos, vengan a comer". Habrá un gomero, pensé. Cuando llego a la casa pregunto por el gomero que había silbado y era un herreño que, además, yo conocía porque era el padre de un amigo. Pego a hablar con él y me dice que ya casi no se usa, pero que él lo usaba en la juventud con su hermano y con más gente. ¿Aprendió con gomeros?, le pregunté. "No", me dijo, "en El Hierro, con mis padres y mis abuelos".

DAVID DÍAZ REYES

INVESTIGADOR DEL LENGUAJE SILBADO EN CANARIAS

"SIN QUITARLE NINGÚN MÉRITO AL DE LA GOMERA, EL SILBO HERREÑO ES UNA OBJETIVIDAD CIENTÍFICA"

— Ese descubrimiento fortuito se plasma, pocos años después, en un libro: *El lenguaje silbado en la isla de El Hierro*.

— Manuel Lorenzo Perera (que después me haría el prólogo del libro), me orientó e hice el trabajo de investigación desde 2006 a 2008.

— Se trata de un lenguaje, no de un idioma.

— Es un lenguaje. Nosotros podemos susurrar, hablar, gritar y silbar en el mismo idioma, pero el silbo es el que llega más lejos. Aquellos dos años de investigación en El Hierro me vinieron muy bien para mejorar mi silbo y entender todo lo que gira en torno al lenguaje del silbo, como sus aspectos fonológicos o las palabras que usan en El Hierro. La entonación en el habla se refleja en el silbo completamente. Por eso es fácil distinguir en el silbo a un herreño de un gomero.

— Los silbadores con los que he hablado en El Hierro insistían en que su silbo es para mensajes cortos.

— Eso es algo que en El Hierro están queriendo cumplir a rajatabla y me parece bien. Lino Rodríguez (un silbador de Agulo, en La Gomera, que en paz descanse) decía que el mejor silbador es el que se hacía entender por todos, incluso por los no silbadores. Es uno de los mejores silbadores que he conocido, lo que le permitía a él y a sus alumnos hacer exhibiciones que son las que han salido por la televisión o por la radio. A eso lo llaman en El Hierro *silbo recreativo*. No les falta razón, pero no deja de ser el silbo de La Gomera llevado a la excelencia. Para mí, lo más interesante es que en El Hierro están recuperando su silbo tradicional de mensajes cortos, y es un lenguaje articulado completamente.

— Se tenía como exclusivo de La Gomera.

— Estamos hablando de silbadores de El Hierro de 90 años que lo aprendieron de padres, abuelos y bisabuelos herreños. Las evidencias son muy grandes; [el profesor de la ULL] Manuel Lorenzo Perera o [el catedrático de Filología de la ULPGC] Maximiano Trapero hicieron numerosas grabaciones. En El Hierro no le daban importancia. "Nosotros no silbamos tanto como los de La Gomera que salen en la tele", llegaban a decir. Pero hay muchos silbadores herreños que silban mensajes más complejos. Uno que ya murió, Antonio Gutiérrez Padilla, de El Mocanal, era el único que tenía teléfono en el pueblo y cuando llamaban, recogía el mensaje y con el silbo pasaba el recado. No queremos quitarle ningún mérito a La Gomera, pero lo que hay en El Hierro es una objetividad científica.

> "PODEMOS SUSURRAR, HABLAR, GRITAR Y SILBAR EN EL MISMO IDIOMA, PERO EL SILBO LLEGA MÁS LEJOS"

— ¿Se sabe si en los lugares de donde procedían los primeros pobladores del archipiélago había lenguaje silbado?

— La evidencia del uso del lenguaje silbado entre los bereberes está bien documentada. Yo fui personalmente al Alto Atlas y realicé grabaciones. Les pedí silbar en español; aunque no lo hablaban les hice repetir frases como "David ven a comer", una frase recurrente que he hecho silbar a silbadores de varias islas (El Hierro, La Gomera, Gran Canaria, Tenerife y Lanzarote) y me llamó la atención que la silban prácticamente igual que nosotros, porque la técnica es la misma.

— Terminamos: un recuerdo dulce.

— Son muchos. En 2006, desayunando en un bar de El Mocanal escuché un largo silbo de alguien que llamaba a otra persona para que fuese a la casa. Me asomé y vi a un señor, Antonio Gutiérrez. "¿Ahí está Maxi? Lo estoy llamando a casa". Maxi era su hijo. El encuentro casual permitió realizar su entrevista a tiempo, porque desgraciadamente Antonio falleció a los dos meses.

La entrevista tiene continuación en **pellagofio.es**

OJO DE PEZ
YURI MILLARES

HARIDIAN, ARAY Y UN MÓVIL

La cita tuvo lugar una tarde de abril en Tegueste, a la que llegué con la experiencia previa de haber estado en El Hierro escuchando silbar a varios herreños. Tras mi descubrimiento del silbo herreño necesitaba saber más y David tenía mucho que contarme. La conversación me hizo olvidar que necesitaba ilustrar la entrevista. Sus hijos y un teléfono móvil fueron la solución unos días después.

(c) Del documento, los autores. Digitalización realizada por la ULPGC. Biblioteca Universitaria.